



El pebetero, transportado en globo tras encenderse. Arriba, la embarcación de las delegaciones azerbaiyana y austriaca, a su paso por el Sena. Abajo, la Torre Eiffel, engalanada. | A. P. / Efe

Viene de la página anterior

Y todo había comenzado, conviene recordarlo, en una ciudad sitiada e intransitable en su corazón para todos aquellos que no tuvieran un permiso especial para hacerlo. Hasta cuatro controles diferentes tuvieron que superar los periodistas, con la acreditación colgada del cuello, para acceder a los puntos de interés. La jornada, no obstante, fue trayendo calma y hasta había agentes de la Gendarmerie que, durante la ceremonia, se entretenían haciéndose selfis y

grabando con sus móviles las pantallas en las que se emitía el espectáculo a lo largo de las orillas parisinas, mientras todos los barcos hacían el recorrido de seis kilómetros previsto.

Todo arrancó con Grecia a la cabeza del desfile, como manda la tradición, seguida por el equipo de refugiados. Después, algunos países comparecieron agrupados en un solo barco, como Afganistán, Sudáfrica, Albania, Argelia y Alemania, merced a ser los primeros por el orden alfabético en francés. Una imagen extraña y pecu-

liar, que contrastaba con las lanchas privadas de países minúsculos como Camboya, Bhután o las Islas Caimán. Los deportistas, en todo caso, siempre quedaron en segundo plano cuando, más allá de la lógica promoción local del anfitrión, habrían de ser los protagonistas.

España, en cambio, sí tuvo un barco para ella sola, rebosante con un buen número de los 383 deportistas que, cifra récord, presenta en esta edición, con los abanderados Támara Echegoyen y Marcus Cooper arriando la bandera nacional,

empapados todos ellos. Veremos si tiene consecuencias para ellos.

Estados Unidos, el país que tomará el relevo olímpico en 19 días, y la anfitriona Francia cerraron el desfile de embarcaciones, en una ceremonia que fue algo más corta de lo previsto, entre otras cosas porque la lluvia estaba haciendo subir en exceso el nivel del agua del Sena.

En ese último punto, a eso de las diez de la noche, con todas las embarcaciones ya listas para el amarre, París le escribió una carta de amor a la Unión Europea, un detalle muy simbólico dado el

contexto político que vive el país, y le dio al «play» a una lista de grandes éxitos musicales de las dos últimas décadas. Podría haber sido eso o cualquier otra cosa. La preciosa interpretación de «Imagine», a cargo de Juliette Armanet, salió a tiempo al rescate.

La llama llegó poco después al pebetero ubicado en Trocadéro y tras los discursos protocolarios, Zinedine Zidane agarró la antorcha, se la pasó a Rafa Nadal, que cruzó el Sena en barco junto a Serena Williams, Carl Lewis y Nadia Comaneci.



LA ALEGRÍA DE LOS ASTURIANOS EN LA INAUGURACIÓN. Por la izquierda, Pablo Carreño, el segundo por la izquierda, junto a Jaume Munar, Anabel Media, Arantxa Parra y Sara Sorribes; Daniela Álvarez, junto a Tania Moreno; Laura Fuertes, cruzando el Sena durante la ceremonia de inauguración; María López, y Jessica Alonso, junto a la Torre Eiffel. | LNE